

## DUCCIO BONAVIA Y ANTONIO RAIMONDI: EL VALOR DEL ARRAIGO

*Luis Felipe Villacorta Ostolaza*<sup>1</sup>

Duccio Bonavia, qué duda cabe, ha sido uno de los arqueólogos nacionales más cosmopolitas, aplicados y productivos de la historia reciente de esta ciencia en nuestro medio. Connacional a pesar de su origen italiano – nació en Spalato, Dalmacia, hoy Croacia – llegó al Perú en 1949 como resultado de las diásporas que siguieron al final de la segunda guerra mundial. Este suceso es una primera coincidencia con la vida de otro ilustre italiano de nuestro medio: el milanés Antonio Raimondi. El naturalista italiano llegó a nuestro país un siglo antes, huyendo de su patria por su activa participación en las revueltas liberales de 1848 y 1849, en una Italia en búsqueda de su unidad e independencia política.

Mi relación con Duccio Bonavia fue de mutuo respeto y fundada en nuestra vocación común por la ciencia arqueológica e interés en el estudio de la trayectoria prehispánica de la costa central, especialmente del estilo Teatino del Horizonte Medio<sup>2</sup>. Recuerdo que la primera vez que lo vi fue en un congreso internacional de palinología realizado a inicios de los años noventa en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Entre los múltiples aspectos a destacar de su ejercicio científico, es el estrecho vínculo interdisciplinario que Duccio estableció con colegas de las ciencias naturales, particularmente las biológicas. Fue el único arqueólogo vinculado como profesor nombrado a la Facultad de Biología de la UPCH. Surge aquí otra interesante coincidencia con la trayectoria académica de Antonio Raimondi, quien a poco de instalado en Lima en 1850, fue incorporado por Cayetano Heredia como docente del Colegio La Independencia, futura Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad de San Marcos. El respaldo institucional de la Facultad de Medicina fue fundamental para el naturalista italiano, llegando incluso a ser nombrado en 1875 Profesor

---

<sup>1</sup> Arqueólogo e historiador. Director del Museo Raimondi. Correo electrónico: museoraimondi@raimondi.edu.pe.

<sup>2</sup> Duccio Bonavia 1962; Villacorta Ostolaza y Tosso Morales 2000.

Honorario de esta facultad en mérito a su trayectoria al servicio de la ciencia del Perú<sup>3</sup>.

En el caso de la labor arqueológica de Duccio, su vínculo con la Facultad de Biología de la UPCH es testimonio inequívoco de su convicción de lo fructífero que puede ser la alianza de la arqueología con la historia natural. Lo último entendido como un retorno a la esencia y origen de los estudios arqueológicos, como la historia del hombre antiguo y su legado material, entendida como el testimonio de los múltiples vínculos y relaciones con la naturaleza, que definió su antigua cotidianeidad.

Así, la UPCH fue el espacio propicio que llevó a Duccio a trabajar con una amplia gama de especialistas de distintos ramos de la biología y las ciencias médicas, como antropólogos físicos, botánicos, palinólogos, zoólogos, entre otros destacados especialistas nacionales y extranjeros. Sus investigaciones fueron a la vez manuales metodológicos de cómo conciliar el interés y preguntas arqueológicas, con los métodos y términos propios de especialidades y especialistas con los que interactuaba en este permanente diálogo científico. Ello también exigía de él, en otros momentos, una gran capacidad analítica y de síntesis. Así, la multiplicidad de datos resultantes de diversos análisis especializados eran contrastados y valorados por su criterio arqueológico a fin de alcanzar la meta máxima de nuestra ciencia: una imagen fidedigna de la vida e idiosincrasia social de las antiguas civilizaciones del pasado prehispánico nacional. Los resultados saltan a la vista en su impresionante como notable biobibliografía<sup>4</sup>.

Su relación con la UPCH fue especialmente propicia para este propósito teniendo en cuenta la naturaleza de las facultades y especialistas de la universidad, su reconocida política a favor de la investigación, así como la sólida trayectoria de excelencia científica de la medicina nacional de la que Antonio Raimondi también fue beneficiario en el siglo XIX<sup>5</sup>. Duccio fue un pionero de la moderna arqueología en el Perú, por su estrecho vínculo con las ciencias naturales. De este modo,

---

<sup>3</sup> Título de profesor Honorario de la Facultad de Medicina de San Fernando otorgado por el Presidente Manuel Pardo a Antonio Raimondi. Lima, 1875. Archivo Museo Raimondi.

<sup>4</sup> Véase el artículo de Matos en este tomo.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo Cueto 1989.

su obra muestra el amplio espectro de potencialidades para el mejor conocimiento del antiguo hombre del Ande. Se puede postular que en su momento, Duccio fue el único arqueólogo nacional que mantuvo y, a la vez, promovió el trabajo de la arqueología con profesionales de las ciencias biológicas y médicas. Hoy –afortunadamente– este campo es ampliamente transitado por colegas arqueólogos nacionales, aunque, hay que decirlo, pocos han alcanzado la brillantez de los trabajos de Duccio.

La UPCH fue también el mejor refugio para Duccio y su rigor científico. En esta casa de estudios fue casi un exiliado del circuito convencional donde se discutía y ejercía la arqueología en el Perú. Eran los años setentas, ochentas e incluso noventas, los más álgidos de nuestra historia reciente; en el país campeaban la violencia política, el deterioro económico y la crisis institucional. En aquellos tiempos, la labor arqueológica se restringía a la docencia en claustros universitarios, a los gabinetes del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú y –en un breve momento– en el Museo de la Nación. Existían también arqueólogos vinculados al desempeño de alguna tarea de investigación en el hoy desaparecido Instituto Nacional de Cultura<sup>6</sup>. Adicionalmente, algunos pocos afortunados colegas podían obtener trabajo en los escasos proyectos de universidades extranjeras que con grandes esfuerzos se realizaban a pesar del clima de crisis económica y violencia que asolaba el Perú.

Antes de su incorporación a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Duccio tuvo una importante y a la vez estrecha relación con el ejercicio público de la arqueología en nuestro medio. Es así que fue miembro del Instituto Nacional de Cultura, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y San Cristóbal de Huamanga así como subdirector del Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú en su señera sede del distrito de Pueblo Libre<sup>7</sup>. En todas estas instituciones, Duccio ejerció con talento y pasión el círculo virtuoso de la ciencia y la gestión del patrimonio arqueológico: investigó, enseñó, publicó y participó en las políticas dedicadas a su promoción y protección. Tan igual como Raimondi y la Facultad de Medicina de San Fernando, la universidad –y la carrera pública en general– fueron los

---

<sup>6</sup> A partir de octubre de 2010 se convirtió en el Ministerio de Cultura.

<sup>7</sup> Véase al respecto la contribución de Arellano en este tomo.

escenarios de consagración de su joven y ascendente carrera profesional. En esta etapa de su vida, la carrera pública era el camino que él claramente había escogido para sí.

Lo último quedó demostrado cuando Duccio renunció a su nacionalidad italiana a fin de continuar su carrera pública en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú, donde se desempeñó primero como jefe del Departamento de Exploraciones y después como subdirector. Con esta acción, Duccio dejaba sin efecto el impedimento legal que reservaba el oficio público, como significaba trabajar en el Museo Nacional, solo a los nacionales. Esta acción pública y por lo tanto conocida por todos los vinculados a nuestro medio profesional, le permitió tener el camino expedito – en línea directa – para asumir interinamente por cortos meses la dirección del Museo Nacional luego de la renuncia al cargo de su director, Jorge C. Muelle<sup>8</sup>, por límite de edad. Eran los tiempos en los que la carrera pública y la meritocracia se respetaban en nuestro medio. Sin embargo, era también el tiempo del gobierno militar.

Recuerdo claramente la conversación que sobre este tema tuvimos en su casa, cuando charlábamos sobre nuestras instituciones, su historia y el rol que en su momento le tocó desempeñar en ellas. En este espacio íntimo, Duccio me contó lo difícil que fue para él tomar esta decisión, pero que lo hizo con una gran convicción y amor por el Perú. Me contó, además, que una de las primeras personas a quien le compartió esta decisión fue a José María Arguedas, su gran amigo<sup>9</sup>. Con emoción, Duccio me contó la gran alegría que ello causó en el autor de los *Ríos Profundos*, del abrazo de hermanos que se dieron en ese momento, de las miradas llenas de emoción. Sin embargo, esta historia – y la demostración de amor de Duccio para con el Perú – no tuvieron el final soñado, y que además, las leyes del momento avalaban. Se nombró a otro director, a lo que siguió inmediatamente su renuncia al Museo Nacional – y desde ese instante – a todo lo que fue el ejercicio de una labor permanente o de carrera en el sector público. Fue un mo-

---

<sup>8</sup> Jorge C. Muelle fue director del Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú entre 1956 y 1973. Véase Arellano en este tomo.

<sup>9</sup> Para un breve testimonio de Duccio Bonavia, Arguedas y el Museo Nacional, ver: [www.youtube.com/watch?v=0GSHebq\\_AqI](http://www.youtube.com/watch?v=0GSHebq_AqI)

mento muy amargo en su vida profesional, cuyo recuerdo, se notaba en nuestro diálogo, venía acompañado de la tristeza y la frustración.

La UPCH, su rigor científico y el amor de su familia, le permitieron reencauzar su gran talento en beneficio de la arqueología del Perú. Siempre con la vehemencia que lo caracterizó — a veces mal interpretada en un país donde ser directo ofende— pero fiel al principio de la excelencia académica y la defensa del patrimonio arqueológico del Perú. Tan igual como Antonio Raimondi, Duccio recibió en el otoño de su trayectoria científica una importante distinción. En el 2006, la Universidad Nacional de Trujillo le otorgó en ceremonia pública el grado académico de Doctor *Honoris Causa*, distinción que valoró muy especialmente. Hoy, esta casa de estudios, es depositaria de su valiosa colección bio-arqueológica

Duccio Bonavia como Antonio Raimondi, hizo del Perú y de la investigación de su pasado milenario, la razón de su vida y ciertamente, el espacio de su merecida consagración, tanto nacional como internacional. Trasversal a este escenario, se manifiesta la razón suprema de su arraigo al Perú, a su lucha permanente por alcanzar todas sus potencialidades a pesar de nuestras dificultades; la terca convicción de hacerle honor científico al sitial que nuestro país ocupa en la milenaria trayectoria civilizatoria de la historia de la humanidad

### **Bibliografía**

- Bonavia, Duccio. 1962. "Sobre el estilo Teatino". *Revista del Museo Nacional*, 31: 43-94.
- Cueto, Marcos. 1989. *Excelencia científica en la periferia: Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950*. Lima: Tarea.
- Villacorta Ostolaza, Luis Felipe y Walter Tosso Morales. 2000. "El Estilo Teatino. Nuevas Perspectivas". *Arqueológicas*, 24: 79-127.